

Servicios, empleo e integración, claves para fijar población en zonas rurales

La Junta abre un ciclo de encuentros para difundir experiencias reales de actividades que han logrado mantener, e incluso aumentar, el número de personas que eligen vivir en un pueblo



ANA SANTIAGO

✉ asantiago@elnortedecastilla.es

VALLADOLID. Entusiasmo, capacidad de trabajo, valentía e ideas. Es lo que tienen en común varias experiencias reales en pueblos de Castilla y León que han logrado borrar el desarraigo, el abandono, la palabra imposible y las han ▶

MUNICIPIO DE LA PERNÍA

Deja Gerona por casa y trabajo, a cambio de escolarizar a sus hijos en el pueblo

Adara Díaz Madre de una familia que cambió la Costa Brava por la Montaña palentina



✪ A. S.

VALLADOLID. El cierre del colegio público Carlos Ruiz en la localidad de San Salvador de Cantamuda era una tragedia. Un nuevo golpe a un pueblo que perdía población a golpe de carencias en plena montaña palentina, en el privilegiado entorno natural del parque de Fuentes Carrionas. Así que el Ayuntamiento palentino de la Pernía ofreció un puesto de trabajo, una vivienda y, a cambio, una familia con al menos dos niños en edad escolar para sumar ese mínimo de cuatro que exigía la Junta para mantener abierto el centro escolar.

Adara vivía con su familia en la Costa Brava y echó la solicitud el último día, «sin consultarlo con mi marido» que, tenía de hecho trabajo en Gerona. «La playa me gustaba; pero más la montaña». Estuvieron pronto de acuerdo y comenzaron a investigar el entorno de la Pernía, el pueblo... «ni siquiera sabía que Palencia tiene montaña. Es preciosa». Entonces «nos llamaron a las dos semanas y yo ya comencé a preparar las cajas de la mudanza; aunque todavía no nos lo habían dado. También saqué billetes del tren antes de saber nada seguro que luego tuve que cambiar y, después, volver a sacar». Adara es todo entusiasmo y esa pasión la llevó hasta Palencia un día 9 de septiembre, «no lo olvidaré nunca», con una maleta y sus

«La playa nos gustaba; pero más la montaña. Todo ha salido perfecto»

niños. Su marido aún seguía en Cataluña trabajando. Llegaría después.

Y todo salió bien, perfecto. «Muy rodado». La gente «es muy amable, todo resultó sencillo. Los niños se adaptaron bien, al mayor le costó más pero ahora saca unas notas en el cole que alucino. Es una experiencia muy bonita». Y en cuanto al tra-

bajo, pues era ya lo suyo, el turismo. «Me encanta el trabajo. El pueblo se ha posicionado en Internet, hacemos actividades en las grandes fechas como Navidad o Carnavales para dinamizar la zona e, incluso, hemos recuperado tradiciones, la de los Reyes, no los Magos sino la de aprender una canción y cantarla por

las casas a cambio de comida y dinero para preparar luego una gran comida de hermandad con todo el pueblo». Ahora Adara, con Manu, Sergio y Julio, se sienten plenamente en su hogar, donde quieren estar. «Me veo tan bien que mi próximo hijo será perniano, o perniana. Estoy embarazada».

VILLALÓN DE CAMPOS / MAYORGA

Dos inmigrantes que viven y trabajan totalmente integradas entre sus vecinos

Magdalena y Daniela Rumana y búlgara, llevan quince años en la provincia de Valladolid

✪ A. S.

VALLADOLID. Villalón de Campos y Mayorga son pueblos acogedores. La hospitalidad de sus gentes, la cercanía de sus vecinos –al menos de la mayoría– ha sabido convertir una enorme afluencia de inmigrantes con el cambio de siglo en una oportunidad. Diecisiete nacionalidades diferentes llegaron a unos municipios con 1.689 y 1.649 habitantes, respectivamente, y se fundieron con su población, especialmente búlgaros y rumanos. Hasta seiscientos extranjeros llegaron a poblar Mayorga –ahora, con la crisis, ya solo la mitad– y un centenar conviven ahora en Villalón.

Los colegios públicos ya tienen más alumnos; los negocios, más consumidores; las fiestas, más tradiciones. Y en esta integración con éxito mucho han tenido que ver los vecinos; pero también unos ayuntamientos que han evitado el rechazo y unos nuevos habitantes que han perseguido demostrar que llegan para trabajar, para aportar, para quedarse.

Y es la historia de Magdalena Stoenoaia, y es la de Daniela Aspa-

ruhova. Y la de muchas familias.

Hace quince años que Magdalena, rumana, hizo una maleta «llena de ilusión, esperanzas y sueños». Pero también de miedo, iba «hacia lo desconocido, nuevo país, vida nueva, personas e idioma». «Mi vida empezó de cero y fue, desde luego, muy duro al principio. En aquella época los vecinos de Villalón se sorprendían con tanto extranjero y se asustaban»; pero Magdalena, insiste mientras recorre sus días, prefiere «quedarse con lo bueno y olvidar lo malo». Porque sí, sí hubo problemas. «Me gané a la gente, no a todos, pero sí a muchos. La derrota no es lo peor de los fracasos. No intentarlo es lo peor –explica en un más que buen español–. Ella está for-

mada en administración de empresas y llegó sin sus hijos que viajarían después; pero arrancó sus días en Villalón con un negocio junto a su marido que, después, la crisis cerró. Y serían varios los intentos hasta que el paro estuvo a punto de echarlos del pueblo; pero «no nos dimos por vencidos, nos gustaba vivir en el pueblo, es tranquilo. Ahora trabajo limpiando la parroquia y la casa de unos señores mayores. ¡Una extranjera trabajando para sacerdotes! Estoy feliz, me siendo halagada; pero Villalón es sobre todo el pueblo de mis hijos. Somos habitantes de este lugar y aunque no a todos gustamos, el racismo no se combate con racismo sino con solidaridad». Y concluye Magdalena su intervención en este encuentro con un orgulloso: «Yo soy de Villalón».

En busca de futuro

Daniela Asparuhova comparte un pasado y un impulso parecido. Sus padres ya estaban en Mayorga, trabajaban en los viñedos y «vinimos a pasar unas vacaciones y nos quedamos para buscar dinero. Trabajé en el mesón, conseguí visado y pa-

Magdalena Stoenoaia

«El racismo no se combate con más racismo, sino con solidaridad»

➤ cambiado por futuro. La Consejería de Empleo ha puesto en marcha un ciclo de encuentros para que los protagonistas de iniciativas que sirven para fijar población en las zonas rurales describan sus actividades. El consejero de Empleo, Carlos Fernández Carriedo, explicó ayer en la inauguración de estos encuentros –que además de en la propia jornada se divulgarán por YouTube– que «el problema de la despoblación desde mediados del siglo pasado convive especialmente con Castilla y León desde hace mucho tiempo y llevamos mucho preocupándonos por ello. En la comunidad es además muy marcado por la dis-

Tres experiencias reales muestran formas de arraigar a los habitantes en el campo

persión, la esperanza de vida y el envejecimiento y nos preguntamos qué podíamos hacer y no solo las administraciones públicas, que otros nos cuenten cómo lo han logrado, que vengan y nos expliquen. A veces, copiar es bueno». Y así la Junta celebrará un encuentro de estas características con alguna experien-

cia de éxito cada dos meses. Ayer arrancó con especial fuerza este ciclo y lo hizo con tres casos de marcados resultados. Vivienda, oportunidades de empleo, integración especialmente si se es extranjero y servicios, muchos servicios desde farmacia, atención sanitaria, colegios, transporte, tiendas... para que el abandono de los pueblos no se convierta en una necesidad. Los tres ejemplos plasmaron una realidad muy visible, la huida a la ciudad no es por rechazo al pueblo sino por falta de opciones. Y para crear empleo, atraer familias o contar con servicios han hecho falta administraciones, sobre todo ayuntamientos, im-

La divulgación de proyectos busca su repetición en otras localidades

plicados e imaginación. El Consistorio del palentino municipio de la Pernía sorprendió con su oferta de vivienda –la casa del médico fue al disponible– y empleo –en el Ayuntamiento y vinculado al sector turístico con una ayuda de la Diputación– con la condición de que la familia tuviera al menos dos hijos y

los escolarizara en el colegio público a punto de cerrarse. Seiscientas solicitudes cumplían requisitos –explica su alcalde Rubén García– y llegó una familia de Gerona el pasado mes de septiembre.

Mayorga y Villalón pusieron el ejemplo de la integración de inmigrantes. Sus alcaldes, Alberto Magdaleno y José Ángel Alonso, repasaron la situación de estas localidades vallisoletanas y su acogida e implicación de los vecinos con 17 nacionalidades diferentes.

Y una empresa de emprendimiento social, 'La Exclusiva', que acerca la compra a pueblos de Soria ya demuestra que este servicio fija población.

PROVINCIA DE SORIA

Cubre las necesidades básicas de 250 pueblos con el reparto de sus compras

Victoria Tortosa Empresaria de un centro de servicios a domicilio

:: A. S.

VALLADOLID. 'La Exclusiva' era el nombre del transporte que unía hace ya muchos años la capital soriana con los desperdigados y de difícil comunicación pueblos de las tierras altas de su provincia. Y este es el nombre que han recuperado Victoria Tortosa y su pareja, Hugo

Núñez, para un proyecto que bebe de aquella idea, de emprendimiento social tan valioso que ya acumula en tan solo cinco años de existencia numerosos premios –el próximo se lo entregará la Reina que acudirá a ver sus logros– y tiene proyectos de expansión, por Burgos que ya es una realidad en su primera fase

con 50 pueblos y alimentación y Valladolid y León son las próximas provincias en su mapa.

Ligado al grupo empresarial de El Hueco de Soria, este proyecto es pura logística que acerca cualquier producto de la capital soriana a los habitantes de pueblos que carecen de tal acceso. Y lo hace sin encarecer la

compra porque el proveedor carga con este coste y lo que comenzó como el reparto de pedidos de alimentación a domicilio ya se ha ampliado a tintorería, farmacia, registros, droguería, electrodomésticos... y hasta muebles.

Regala tiempo, calidad y variedad a los vecinos, facilita el acceso a los productos sin incrementar el coste y también ampara a los colectivos más vulnerables porque da seguridad. El papel de Vicky y Hugo hasta incluye meter la comida en el frigorífico.

Y los resultados son ya visibles. Ha contribuido a fijar población en tan solo un quinquenio, con una progresiva y estudiada expansión que además no resulta agresiva para otros negocios. Efectivamente, si un pueblo ya tiene tienda de comestibles, 'La Exclusiva' y su reparto no incluyen lo que la misma vende; pero sí le pueden aportar productos a la misma o incluir otros en el reparto para que los vecinos no tengan que desplazarse a la ciudad lo que además conllevaría, seguramente, incluir productos en su compra que sí hay en la tienda.

El negocio ha tenido otro efecto positivo y es el de la calidad de la alimentación de las personas que viven en pueblos. Antes los congelados y enlatados ocupaban su despensa por las dificultades de accesibilidad a productos frescos y menos duraderos.

Gracias a su empresa la calidad de la alimentación en los pueblos ha mejorado



Magdalena y Daniela. :: A. MINGUEZA

Daniela Asparuhova

«Ahora sentimos que este es nuestro hogar y echamos menos en falta Bulgaria»

peles... La adaptación no fue difícil porque en Mayorga hay muchos servicios como guardería, colegio, centro de salud, farmacia, bancos y tiendas... En el año 2010 nació nuestro segundo hijo y hace ya año y medio que tenemos nuestra casa. Estamos muy contentos con la vida aquí. Bulgaria a mis hijos les gusta, pero solo para ir de vacaciones.

En 2004, «había unos seiscientos búlgaros en Mayorga y el Ayuntamiento comenzó a dar a conocer nuestra cultura y tradiciones en las fiestas del pueblo y es algo que ahora continúa aunque somos muchos menos, unos trescientos; pero creo que aportamos todos al desarrollo del pueblo. Mi marido y yo trabajamos. Él ha trabajado en ganadería, como albañil o en FASA y yo sobre todo como camarera. Ahora, él trabaja en la fábrica de quesos y yo en el mantenimiento de edificios parroquiales.

Y la conclusión, destaca Daniela, «pues que los búlgaros se quedan a vivir si hay trabajo, un lugar donde vivir. Ahora sentimos que es nuestro hogar y ya no echamos tanto de menos Bulgaria».